

SE  
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR  
Elvay Perillan Buxá

NÚMERO DEL JUEVES  
15 CÉNTIMOS  
suplemento del domingo  
10 CÉNTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS  
a doble precio

#### SUSCRIPCIONES

En Madrid, 1 mes, 4 reales; 3 meses, 12 reales; 6 meses, 24 reales; 1 año, 48 rs.

#### DIRECCION

Calle de la Amistad, 3  
bajo de la derecha.



SE  
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS  
SOLO  
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMERO AL CROMO  
15 CÉNTIMOS  
A LOS VENEDORES  
10 RS. CADA MANO

NÚMEROS ATRASADOS  
a doble precio

#### SUSCRIPCIONES

En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 56 rs.  
En París y Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.  
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

#### ADMINISTRACION

Calle de la Amistad, 3  
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

HEMEROTECA  
MUNICIPAL

#### CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES  
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos bromísticos que deben ustedes leer... por curiosidad.

#### A NUESTROS AGENTES

En adelante los paquetes saldrán de Madrid los Miércoles y Sábados, á fin de que ustedes los reciban un día antes que de costumbre.

El ADMINISTRADOR.

#### UN ABUSO

Algunos vendedores ambulantes pedían lo que se los antojaba por cada ejemplar de nuestro número del jueves.

El público no debe satisfacer estos caprichos de la codicia ajena, ni pagar por nuestro periódico un céntimo más de lo que cuesta en esta oficina, en sus centros de suscripción, y en los puestos de venta, acreditados por la honradez de sus dueños, como lo están casi todos los cafés de Madrid.

#### BUENA SALIDA

Algunos agentes de venta de publicaciones en provincias, nos preguntan muy sueltos de codos; si pueden ellos regalar el Suplemento de cada Domingo á sus suscritores (?). ¡Pues ya lo creo que pueden!, pagándolo antes á la Administración del periódico.

Los agentes pueden hacer suscripciones (y ganan en ellas EL 20 POR 100); pero tienen que girar los productos por este concepto, y avisar por nota, el nombre y dirección del suscriptor, y remitir el importe del abono.

El regalo del Suplemento es para los abonados que se entiendan con esta Empresa, ya directamente, ya por medio de sus dignos agentes.

Las personas cuyos nombres no figuren en nuestros libros de suscripción, pueden comprar á diez céntimos cada Suplemento, como también podrán adquirir por su dinero, los libros, folletos, comedias y demás cosillas que tendrán gratis et amore nuestros abonados.

¿Está comprendido? Pues oigan ustedes que esto y mucho más se ha necesitado para explicar cosa tan sencilla.

Ahora, vamos al periódico.

#### EL DIBUJO DE HOY

El señor general Sagunto duerme á pierna suelta, (los generales duermen tan prosaicamente como los furrieles); el General sueña (lo cual es tan general, que maldito si tiene nada de particular). Sueña, he dicho, y vé á las glorias veteranas de la nación, á los gloriosos hijos de Marte y de Belona (sabrás el General quién fué Belona?) acariciados por su paternal solicitud como ministro del ramo.

Esta lámina está dedicada á los bizarros militares españoles, para que puedan contemplarla y talarear aquello de El Barón de la Castaña:

Mira qué pavo-  
mira qué pavo-  
pavo-rosa porvenir!

CIRIOFF

#### DIVERSIONES

¿En qué habíamos quedado la semana anterior?

Ah!... ya me acuerdo: en que el más egregio de los gobernadores civiles lleva dos meses y pico estudiando los medios para impedir que en los teatros de Madrid pueda ocurrir un incendio de consecuencias desastrosas.

¡Christ!... No hay que distraerle!... ¡dejarle estudiar!

Ya verán VV. cómo toma una providencia, sino es este año otro cualquiera. Y si en el entre tanto se quema algún teatro y convierte en chicharrones á los curiosos, tengan ustedes la seguridad de que habrá sido alguna intriga de sus enemigos, no de los enemigos del teatro, sino de los enemigos del gobernador, que andan buscando los medios de desacreditarle.

Y no lo digo por el futuro prefecto del Manzanares, que aunque parece de piedra berroqueña, es un alcalde muy campechano, que cada tres días idea una gira campestre á los santos de la Humosa.

En fin, cada uno se divierte á su manera.

¿A que no saben VV. en que se disintieron los mil y tantos espectadores que en la noche del sábado próximo pasado entraron por las puertas del teatro de la Zarzuela?

Pues se entretuvieron en chichear, gritar, corear y acompañar con las conteras de los bastones la nueva producción lírico-estúpido-cómica que se estrenaba para su regocijo.

Ah! qué noche tan deliciosa para los que tuvimos la dicha de asistir á aquellos Matines! (Matines era el título de aquella tonadilla en tres actos).

Desde que asistí, hace algunos años, á la silla de una zarzuela de Canete, no he presenciado en el teatro de Jovellanos espectáculo más divertido.

Sin embargo, en medio de tanto regocijo, pudo haber serios disgustos y conflictos. En uno de los entre actos discutían dos espectadores á la entrada de la platea, sobre si lo peor de la obra era el libro ó la música.

—Lo más detestable es el libro!, gritaba uno de ellos; ¿dónde ha visto V. semejante serie de despropósitos?

—Reparad, caballero, replicaba el otro, que con ser todo eso tan desatinado, todavía le sobrepuja la música; porque es mala con premeditación, y hasta con ensañamiento. Han á darse de bastonazos, pero se interpuso entre los combatientes un hombre discreto que los sossegó con estas palabras:

—No acalorarse, señores, porque los dos tienen ustedes razón: el libro y la música son igualmente peores; Navarro y Reparaz se completan mutuamente.

¿Qué bromitas gasta V., Sr. Arterius!

La misma noche en la que la tempestad se desencadenaba en la culla de Jovellanos, se estrenaba en el teatro de Lara un juguete en dos actos, que su autor, el Sr. Gorriaz, había bautizado con el nombre de *Tú lo quisiste!*

El decir juguete sobreentiende que el autor no las tiene todas consigo y se recomienda á la indulgencia del público.

La necesidad en efecto, el Sr. Gorriaz, y la encontró. La obra tenía algunas escenas graciosas, pero inverosímil y absurda desde los pies á la cabeza. Yo no creo que ninguno de VV., ni tampoco el Sr. Gorriaz, encontrándose en las más escondidas entretelas del África, fuera á casarse por poderes y de puro capricho con una mujer á quien no conociera ni hubiera visto, siquiera su retrato y que residiera en Madrid. Como tampoco comprendo que á poco se arrepintiera y se hiciera el muerto, para tener el gusto extravagante de que su incógnita esposa se creyera viuda. Ni comprendo otras cosas que allí pasan y no pasan ni en Madrid, ni en África ni en la Polinesia.

Pero dejando estas pequeñeces pasemos á los verdaderos acontecimientos de la semana. Ya pareció el Sr. Mitridates. Mitridates fué un famoso

rey del Ponto que sostuvo empuñadísima guerra con los romanos. Roma era por entonces una república, y sus ejércitos acabaron por vencer á los de Mitridates.

No es la primera vez que un rey ha sido vencido por una república.

Pero en fin, esto no hace al caso. Lo que hace al caso es que el compositor español D. Emilio Serrano ha escrito una ópera para sacar al Sr. Mitridates á hacer gorgoritos en el teatro real de Madrid. Lo cual que la ópera, tras de dos años de estudio, se estrenó al finalizar la semana pasada con éxito en extremo lisonjero para su autor.

¿Quieren VV. mi opinión? Pues bien, el maestro Serrano merece ser elevado por su trabajo al quinto cielo, en atención á que ha hecho una música que no carece de mérito sobre un libreto detestable, insulso y cursi. En la historia de Mitridates se habían encontrado episodios trágicos de grande interés escénico; el autor del libreto señor Capdepon, ha huido de ellos, y ha tramado una fábula insípida y deslabazada, que solo podía provocar á risa.

No es una prueba de genio en el Sr. Serrano el haber escrito música aceptable y llena de colorido sobre un libreto tan malo?

Si van VV. á oír el *Mitridates* no vayan á figurarse que van á tropezar con aquellas grandiosas inspiraciones de Meyerbeer, ni con las divinas melodías de Bellini. La música del señor Serrano no vuela tan alto, y adolece sin duda de defectos. No abunda en melodías de esas que arroban el alma, ni en esas magníficas combinaciones de armonía, que han trazado los genios de los grandes maestros alemanes.

Es á veces afectada y artificiosa, y no siempre logra lo que pretende; pero otras obras de maestros fimosos habrán peores que la suya.

Siquiera porque rabien los envidiosos, me alegro del triunfo que ha alcanzado el Sr. Serrano.

Otro acontecimiento teatral en el Español registra la semana.

Es un drama... pero ¡qué drama, caballeros! Junto á esa obra palidecen las más grandes concepciones de los genios que han inmortalizado su nombre. Versos más valientes ni más sonoros, pensamientos tan grandes y tan atrevidos, situaciones dramáticas de más interés, no encontrarán VV. en ninguna parte.

Los espectadores que asistieron á la representación, estaban asombrados, jadeantes de entusiasmo. A cada rondalla seguía una explosión de aplausos.

Pero, ¿qué drama es ese? ¿quién es su autor?

Es verdad, todavía no lo he dicho. El drama se titula *La Hija del aire*, y el autor... no se feliciten VV. creyendo que acabamos de descubrir en este pobre siglo un emulo de Shakespeare. El autor hace doscientos años que murió, y se llamaba D. Pedro Calderón de la Barca.

No, en esta época no esperen VV. aplaudir poetas de esa talla. La tierra que los producía está todavía aquí, la pisamos todos los días. La semilla es lo que se acabó.

El drama asombroso de Calderón ha sido puesto en escena por la empresa Ducazal con una suntuosidad y un lujo inusitado, inverosímiles en aquel pobre teatro.

Las decoraciones son de primer orden; los trajes y armas, de un lujo que asusta. Si la reina Semiramis levantara la cabeza sería la primera en aplaudir el prodigio de riqueza que ha hecho Ducazal para sacarla á la escena rodeada de toda la majestad á que tenía derecho.

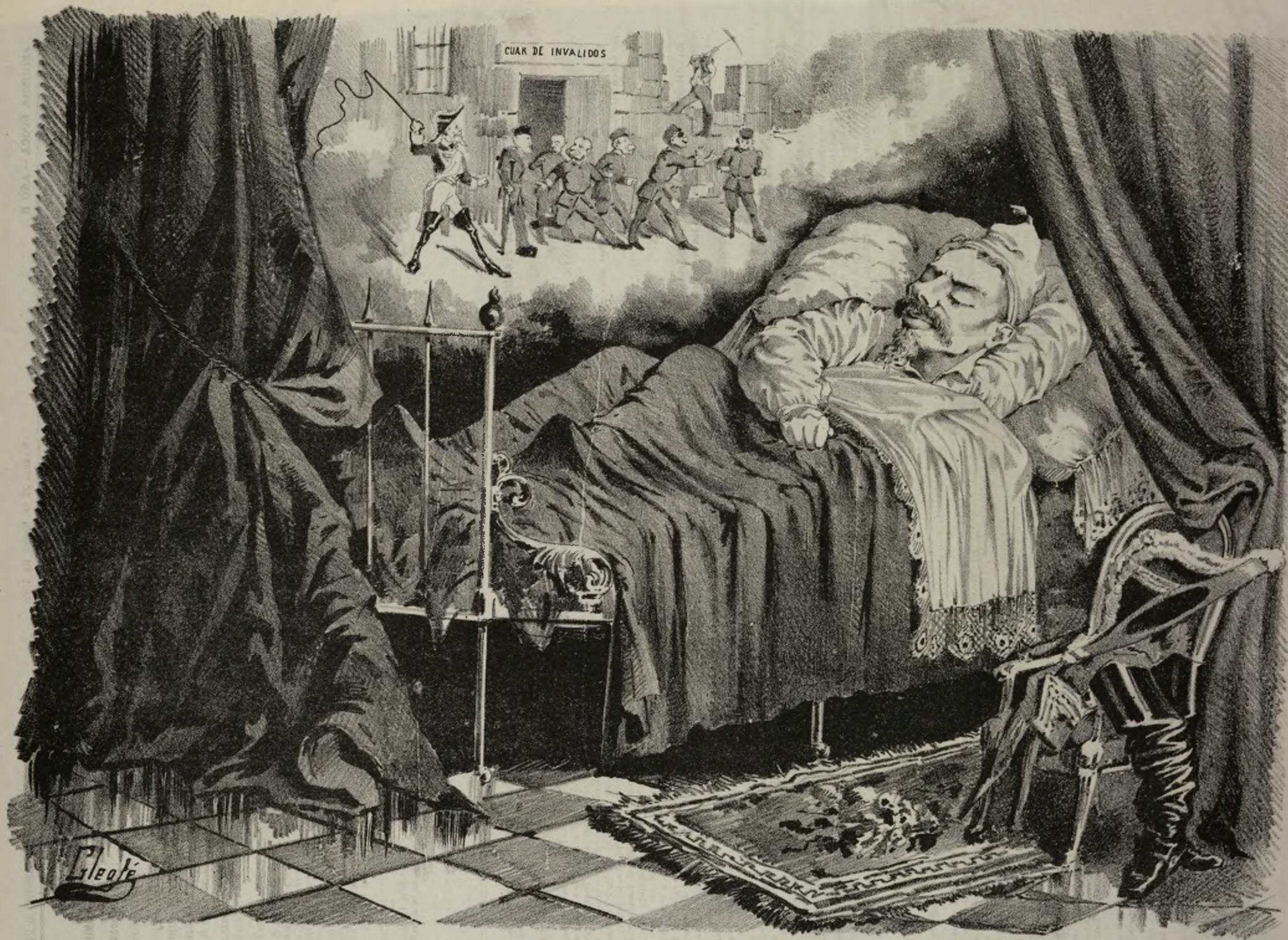
Como el drama es posible que llegue á las veinte representaciones, tengo curiosidad por saber si Ducazal le concederá un beneficio al autor.

De otras cosillas menudas podría hablarles á VV.; por ejemplo, de una zarzuela en un acto que se ha estrenado en Variedades y se titula *Un bandido*, que parece ha sido bien recibida. Pero después de haberse ocupado de Calderón, ¿quién tiene alientos para hablar de los pigmeos de nuestro siglo?

BANDALINA.



# LA BROMA



¡Que duerma bien el general!  
Ayuntamiento de Madrid  
(Aire de LA GRAN DUQUESA.)



## POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

## CAPÍTULO III

## LA PRIMERA SALIDA

Para que mejor se comprendan los sucesos que tengo que relatar al hablar de mi entrada por las risueñas puertas de la juventud, necesito dar algunos detalles sobre la situación de la casa de mi padre.

La prosperidad iba en auge bajo el aspecto de su exuberante desarrollo. Yo había sido el hijo primogénito, como que vine al mundo al segundo año de casarse mis padres. La bendición del cielo cayó sobre aquel humilde hogar en la forma más halagüeña que puede presumirse. Mi señora madre tenía una fecundidad tan asombrosa, que después de nacer yo, daba infaliblemente un nuevo vástago cada año a la estirpe de los Garcías, aunque alguna vez se equivocó, y en lugar de parir un niño, echó al mundo dos á la vez.

Así es que cuando yo cumplí los quince años, tenía ya doce hermanos, y habría tenido diez y seis, si algunos no hubieran muerto en su tierna infancia.

Si todas las mujeres de Caraceniña hubieran seguido el patriótico ejemplo de mi madre, á estas fechas sería mi patria una de las ciudades más populosas del orbe.

Sin embargo, las dichas del mundo no siempre son completas. Mi padre veía prosperar su familia en cuanto al número, acaso más allá del límite que alcanzaban sus esperanzas; pero los dones de la fortuna no favorecían su casa con un crecimiento tan rápido. La industria barberil daba productos muy modestos. La escuela de primera enseñanza estaba dotada con un sueldo anual de 460 rs., la secretaría de Ayuntamiento con noventa ducados anuales, que componen el total de 990 rs., y la recaudación de contribuciones, que habría sido su prebenda más productiva, había pasado a manos del alférez desde que entraron en el disfrute del poder los moderados.

Liquidando, pues, resulta que con 1.450 rs. que sumaban sus dos sueldos de funcionario público, y unas quince fanegas de trigo que recogía cada año de sus parroquianos de barbería, tenía mi padre que atender á la manutención de su mujer y de trece hijos, amén de tener que vestirlos á todos con el decoro propio de su posición jerárquica.

Claro está que los hijos y la esposa de todo un Secretario de Ayuntamiento, y maestro de primeras letras por similitud, no pueden presentarse en sociedad como la esposa y los hijos de un cualquiera. El decoro de la clase siempre hay que mantenerlo, aunque cueste algunos sacrificios.

De donde puede inferir el lector que la posición de nuestra casa no era la más desahogada, y que para atender con estrechez rigurosa á sus más apremiantes necesidades, mi padre tenía que ser un hábil hacendista. Toda su habilidad financiera no bastaba, sin embargo; el presupuesto de gastos excedía siempre al de ingresos, y aunque para mantener un equilibrio ficticio apelaba con harta frecuencia al crédito, la situación se hacía cada vez más insostenible, porque la deuda flotante, por decirlo así, superaba generalmente á los recursos de las rentas presupuestadas.

¿Qué podía hacer en esta situación un hacendista inteligente?

Dos caminos se le ofrecían: ó aumentar los ingresos, ó procurar la disminución de los gastos.

En lo primero no había que pensar; las entradas no podían dar un ochavo más, porque tenían un límite marcado. No quedaba más remedio que disminuir los gastos; pero como estos se habían castigado y escatimado casi hasta lo inverosímil, sin acercarse remotamente á la nivelación apetecida, un camino quedaba tan sólo para evitar la bancarrota. Disminuir, no la ración, sino el personal, ó como se dice vulgarmente en mi país, echar algunas bocas fuera.

Yo iba á cumplir quince años, y á la verdad, que á mi padre le servía de alguna utilidad, porque cuando los parroquianos iban á afeitarse, mientras él rapaba á los unos, yo remojabáyenjabonaba la cara á los otros, y las operaciones se hacían con más rapidez. Además, bien ó mal, sabía ya escribir, aunque no era un gran pendolista ni me distinguía por la corrección de la ortografía, que más de una vez escribí *Hayuntamiento* con *h* y *señor* con *x*. Pero á pesar de estos defectillos y de que hacía generalmente las letras de media pulgada, se utilizaba mi pluma para la copia de muchos documentos de la administración municipal, y esto no lo hacía precisamente mi padre porque le aliviara en el trabajo, sino por adiestrarme y perfeccionarme según decía, en el arte de la pluma, y poder hacer de mí un hombre de provecho.

No lo era todavía, pero mi buen padre, á fuerza de meditar, discurrió buscarme alguna ocupación fuera de casa; lo primero para que empezara á conocer el mundo y aprendiera á ganarme por mi propia mano el sustento; lo segundo, para que no hiciera gasto en la casa, con lo cual se desahogaría un poco la situación precaria de la familia. Una persona menos en la mesa, ya es algún alivio en la casa del pobre.

Una tarde, al salir de la escuela, adonde yo le acompañaba para ayudarlo á tomar la lección á los niños más pequeños en los carteles del silabario, me sacó á dar un paseito por las orillas del pueblo, y cuando estuvimos solos, me dijo: há tiempo estas o parecidas palabras:

—Mira, Claudio, tú ya eres grandecito, vas á cumplir quince años, y estás en edad de empezar á conocer el mundo por tus propios ojos; eres por tu desgracia hijo de pobres, y es necesario que sepas ganarte el pan que has de comer, porque ya estás viendo que del cielo no cae, y el que no sabe buscárselo carece de él. Caraceniña es un mundo tan estrecho y reducido, que no ofrece recurso alguno para los hombres de ingenio, y tu porvenir es necesario que lo busques en otra parte. Yo bien quisiera darte una carrera, porque conozco que tienes despejo natural; pero me faltan medios para mantener á tan dilatada descendencia como la que Dios me ha dado, y menos podré sufragar los gastos de una educación esmerada. He pensado, pues, enviarte á Cuenca para que te busques la vida. Allí tengo, como sabes, un pariente lejano, que es escribano; me debe

aparte del parentesco, algunos favores, pues en este pueblo he procurado votos para su amigo y protector, que es el diputado de este distrito. Te daré una carta para ese estimable pariente, y estoy seguro de que en su casa te recibirá bien, por ser mi hijo, y te buscará una colocación decorosa para que te ganes la vida y busques por medio del trabajo el camino en la prosperidad. Mañana mismo emprenderás tu viaje, porque Rufino, el arriero, sale para Cuenca con sus cinco jumentos, y en uno de ellos te llevará, pagándole yo lo que sea razonable. Tu madre, que ya lo sabe, te recogerá esta noche la ropa y te preparará el atilo, y me parece que de esta resolución que hemos tomado, no tienes motivo sino para felicitarte. Procura hacerte hombre, porque llegará un día en que quieras tomar estado, y es necesario que para entonces tengas capacidad y medios para soportar las obligaciones que todos hemos de cumplir en la sociedad.

Este discurso no dejó de causarme cierta alegría que en vano habría querido disimular.

Salir del estrecho y monótono horizonte de Caraceniña! ¡Ir á ver el mundo que hay más allá de aquellos montes que tocaban á lo lejos con el cielo! ¡Llegar á la ciudad de Cuenca de la que solo conocía el nombre, y que en mi imaginación la pintaba llena de portentos y maravillas!... Todo esto era para mí una felicidad que excedía los límites de lo que había soñado. Cuando mi padre me preguntó si me agradaba su plan, no pude menos de manifestarle que me causaba grande satisfacción.

Los preparativos de mi viaje pronto estuvieron hechos. Mi madre me entregó un lienzo con un pañuelo de hierbas, que contenía, si no estoy equivocado, las siguientes prendas: dos camisas, un par de calcetines, dos pañuelos para el bolsillo, un pantalón blanco de verano que había sido de mi padre, y un chaleco de casimir á cuadros. Mi padre me dio además, quince reales para los gastos de viaje y de instalación, y mi abuelo el sacristán, de quien fui á despedirme aquella noche, me regaló una medalla de San Antonio y dos pesetas en cuartos.

Con este ajuar y con este capital salí de Caraceniña en una mañana de Abril de 1852, provisto además de una carta de mi padre para el escribano D. Prudencio, y otra que me dió el señor Cura para un su amigo, racionero en la catedral de Cuenca.

Monté en uno de los burros de Rufino el arriero, y al paso acompañado de aquellos animalitos emprendimos nuestro camino; el arriero cantando al compás de los cerros de sus bestias, y yo con el alma llena de alegres pensamientos, imaginando las dichas y las sorpresas que me esperaban en aquel mundo desconocido en que iba á entrar.

En un bolsillo de estambre que me había regalado mi abuela llevaba mi capital, y á cada cuarto de hora lo sacaba y lo contaba con grande atención, casi asombrado de poseer tanto dinero. Necesitaba tentarlo y manosearlo mucho para persuadirme de que todo aquello era mío, y aunque en junto no sumaba tanto más que veintitres reales, era ciertamente la mayor cantidad de dinero que yo había visto reunida, y su vista me deslumbraba.

Cuando llegamos á la mitad de la jornada, y entramos en el pueblito donde debíamos descansar para comer y dar pienso á los animales, ya había hecho yo un estudio comparativo de cada una de las monedas que componían mi caudal, y hubiera podido decir de memoria el año en que cada una había sido acuñada.

Después de otra media jornada de tres leguas, fuimos á dormir aquella noche en el mesón de otro pueblo cuyo nombre no recuerdo ni hace al caso, acostándonos á la entrada de la misma cuadra en que se encerraron los burros, y teniendo por cama sus atalages y una saca de paja.

Bien tempranito, y cuando el sol no había asomado todavía por el horizonte, emprendimos de nuevo nuestra caminata, y antes de la hora del mediodía tuvimos la satisfacción de ver los muros y las torres de Cuenca, recostada entre los pliegues de la montaña. La verdad, Cuenca no es una ciudad grandiosa, ni por su magnitud, ni por sus monumentos; y aunque su perspectiva tiene de lejos algo de pintoresca, dista mucho de ofrecer el magnífico golpe de vista de otras ciudades que he conocido después; pero á mí me llenó de admiración la perspectiva de aquellas murallas negruzcas y desiguales, sobre las cuales descollaban diferentes torres que no se distinguían por su belleza. Para quien no había visto más que á Caraceniña, aquella era una soberbia ciudad, una especie de Babilonia.



## ¿CÓMO SE DESCUBRIÓ EL CAFÉ?

Me contaron ó lei, no sé dónde ni cuándo, una anécdota bastante curiosa acerca del descubrimiento del café. Las fechas y los lugares se me han escapado también. Así es que, si se la cuento á ustedes, habrán de perdonar si no doy todos los detalles que son necesarios para que tenga visos de historia lo que han estimado como cuento algunos naturalistas y no pocos historiadores. Como quiera que sea, allá va lo que sé y... quien da lo que puede no está obligado á más.

Fijáremos como fecha... la que VV. quieran, la más remota posible: y como teatro de los acontecimientos, alguna comarca del Oriente, de donde es oriundo el café y de donde lo llevaron á Europa, (1) en el siglo XVI, si no miente un amigo mío, que cada vez que toma café, me endilga la historia de este brejaje, que según unos, mata, aunque lentamente, y según otros, da fuerza al hombre y fuego á la mujer, como dice Robinson refiriéndose al Jerez.

## II.

Pues señor: es el cuento que allá en la Armenia (elegíremas esos lugares dicen que hubo un convento, cosa que nada tiene de particular, porque por aquellos barrios fueron en un tiempo muy aficionados á la vida monástica. En el susodicho convento, había como es natural, un Prior que era, no un hombre sino una sopa, tanta era la paciencia

(1) Este artículo fué escrito en la capital del Perú: su autor es conocido en Madrid, especialmente por los artículos de sarzuela, á modo de los onales contratados como empresario del Teatro principal de Lima. (Nota de la Redacción.)

y tolerancia que tenía el buen señor para con sus subordinados. Y es que los monjes saben también donde les aprieta el calzado, (cuando no son de los Descalzos) y por lo mismo eligen sus superiores con todas las condiciones necesarias para que no los apriete por donde no sea del caso.

Una de las mortificaciones más grandes que tenía el padre Prior, consistía en que en los oficios y demás distribuciones religiosas, los hombres bostezaban á cada paso, y lo que es más, se dormían hasta el punto de que al finalizar la distribución, más de uno roncaba como un sargento Liron, y aún había quien soñaba á gritos. Esta conducta, nada propia de aquellos seres que habían abrazado la vida monástica, tenía al Superior melancólico y compungido; creía el justo varón que un día ó otro, la cólera divina haría de mandar al monasterio alguna gran calamidad en castigo de tanta somnolencia y de tan poca reverencia. Ni las amonestaciones del Prior, ni las penitencias que imponía á sus padres, llegaron á remediar el mal. Los medios de otro género nada hacían tampoco. ¿Qué no idearía el buen señor por evitar el abuso de sueño y tal abstinencia de rezos? Quiso hacerlos rezar siempre de pie, y hubo monje que se durmió verticalmente, así como hubo quien se cayó a la suelo rendido por la fatiga de tanto sonar de pie. Quiso disminuir el tiempo de cada distribución, aumentando al día el número de ellas, y hubo padre que desde la primera hasta la última distribución, no se movió de la capilla, haciendo un solo y prolongado sueño, salvo que lo interrumpiera la campana del rectorio, que como era tan sonora, los despertaba siempre y los hacía volver á mejor camino.

## II.

Tenía perdida el Prior toda esperanza. Ya no le quedaba nada por hacer, y lo peor del caso era que él mismo temía contagiarse, pues en más de una ocasión, al verse solo en los oficios, y á pesar de la presencia de sus compañeros, dos ó tres prolongados bostezos que sin sentir se le salían, le hacían prever que no tardaría el sueño en dominarlo.

Una tarde en que nuestro infeliz Superior se paseaba por el campo, entregado á sus meditaciones, vió venir por las inmediaciones de su convento, gran número de cabras y chivos con su respectivo pastor. Por más esfuerzo que éste hacía para llevarse á los animalitos lejos de un sitio cubierto de arbolillos muy pintorescos, cuyas hojas verdes y relucientes les daban un lindo aspecto, y cuyas flores despedían perfume encantador, los dichos animalitos se acercaban á todo trance á aquel paraje y el pobre pastor tuvo que ceder. Apenas llegaron allí las cabras con sus chivos, se lanzaron, aunque moderadamente, sobre los susodichos arbolillos, y empezaron á regalarlos con sus frutos que eran unos granos bastante pequeños, rojos los unos, medio carmelos los otros. El pobre pastor, triste y abatido, contemplaba esta escena, y parecía resignarse á una gran desgracia.

Admirado el Prior de esta circunstancia, interpelló al pastor acerca de la causa de su tristeza, y éste, rompiendo á llorar, le dijo:

—Padre mío, figúrese V. que, para llevar estos bichos al redil, necesito indispensablemente pasar por aquí, y en cuanto estoy á diez ó doce cuerdas de este sitio (1), los animales á todo trance y sin que nadie pueda contenerlos, se dirigen hacia acá y no se movían hasta que han comido algunos granos de estos arbolillos.

—¿Y eso te aflige? Si ese grano es inofensivo, ¿qué mal hay en ello?

—Justamente, padre mío, porque no es inofensivo me entristezco. Ese grano no mata á mis animales; pero en cuanto lo han comido, se alborotan de tal modo, saltan y brincan aún más de lo que en ellos es natural, sin contar con que en el redil mismo, no duermen hasta que no pasan los efectos de este fruto desconocido, y me arman un alboroto que no es para contado.

—Y tú, hermano, ¿no has probado ese grano? preguntó el Padre Prior, que ya tenía su entripado.

—Una sola vez; pero no me hizo el mismo efecto.

Lo único que me desagradó fué, que en toda la noche no dormí.

El pastor se interrumpió, para añadir:

—Vea V., Padre, ya se han saciado los animales; vea usted el efecto que les produce ese alimento que tanto les gusta.

En efecto, el Prior vió que los animales empezaron á triscar y á saltar de un modo inusitado. Eran tales las cornadas y topadas que entre ellos se daban; tal el baile que se había armado, que el Prior, si bien no pudo contener la risa, no dejaba de compadecer al pobre pastor que debía conducir los animales á su domicilio.

## III.

Semejante espectáculo dio margen al venerable Prior para establecer la diferencia que existía entre su rebaño y el que acababa de ver; y hubo un momento en que deseaba que todos los frailes se volvieran chivatos, aun cuando no fuera sino á la hora de rezar. Lo único que le asustaba en la metamorfosis, eran los cuernos, emblema del rey de los infernos, y la barbilicha, prohibida por los estatutos de su orden.

Convencido de que no podía tornarlos en animales, y de que tendría serios inconvenientes ser Prior de un convento de cabras y chivatos, abandonó sus quiméricas ilusiones; pero no sin decidirse á experimentar en sus religiosos el efecto del fruto consabido. Pensó, recordando las palabras del pastor, que sería bueno administrar á los padres una dosis de aquel vegetal, y que así no se dormirían en los oficios.

El Prior recogió cuanto grano pudo, preliendo los maduros; y emprendió la marcha á su convento, muy decidido á hacer el experimento en la misma tarde.

## IV.

Cuando llegó á su celda, reflexionó sobre el modo de administrar el remedio á sus conventuales. Comprendiendo que era difícil que estos se decidieran á comer el grano, tal cual se hallaba, no porque carecieran de buenos dientes y mejor estómago, sino porque podían darse por injuriados de que se les tomase por patos ó gallinas, ideó el buen señor quitar la cáscara al grano y tostarlo y molerlo y darlo después a beber en infusión, en agua hervida y muy caliente.

Así se hizo, y en la comida, obsequió á los padres con ese

(1) «Cuadrado» en América, equivale á nuestra manzana de casas ó la distancia que separa dos bocas-calle. (Nota de la Redacción.)



aguardiente. La bebida fué muy del agrado de todos y hubo fraile que repitió algunas veces la ración. El Prior a nadie negó cuanto el gusto le pedía tomar, y ahí estuvo su desgracia.

El efecto de la bebida debió ser terrible en los religiosos, tanto por ser la primera vez que lo usaban, cuanto porque la habían tomado con un exceso digno de mejor suerte.

## V.

Reunidos los conventuales en la capilla, después de la comida, empezaron los oficios de la tarde. ¡Oh! ¡Gozo inefable para el Prior! los padres no se dormían ya; por el contrario, sus ojos estaban abiertos y brillantes. Pero también ¡qué desgracia! ¡qué inmenso pesar! Ningún padre estaba quieto.

Saltaban y brincaban en su asiento, como si estuvieran sobre almohadillas llenas de agujas; se rascaban y se arañaban por encima y por debajo de los hábitos, como si todas las pulgas y demás bichos de los hoteles de Lima y de Madrid hubieran ido a alojarse en el cuerpo de los justos varones.

Monje había, tan agitado y tan cambiado, que parecía borracho; unos reían estrepitosamente; otros gritaban; éstos hacían mil contorsiones; aquellos se ponían a temblar. ¡Cuadro animado y curioso! Hubiérase dicho que era un hospicio de locos, o una reunión de clubs eleccionarios, o una completa exhibición de enfermedades nerviosas. ¡Tan raras y extraordinarias eran las cosas que allí se veían!

Uno de los monjes, que habría sido tenor de zarzuela, empezó a cantar la jota del *Postillon de la Rioja*; otro que había sido bolero, empezó a bailar un zapateado que hasta Vadillo se hubiera muerto de envidia, y otro, en fin, porque sería cuento de nunca acabar, que en sus buenos tiempos había sido peluquero en París, echó un pasito de can-can que hasta al respetable Prior se le movían las piernas sin sentir.

Inútil es decir que acabaron los oficios, y que el padre Superior quedó poco satisfecho de su obra.

## VI.

Sin embargo, siendo como era un hombre de seso y reflexivo, comprendió que todo se podía arreglar, correnando la ración de aquella bebida, y que a la larga, sus efectos no serían tan desastrosos, aumentando la dosis gradualmente y sólo en la cantidad necesaria para mantener a los padres despiertos.

Los religiosos, por su parte, se hallaban avergonzados del zamaracatuqui que habían armado, y hasta cierto punto se hallaban también decididos a no aprovechar más el obsequio del prior. Esto no obstante, como la naturaleza humana es la misma en los religiosos que en los legos, ninguno desdén en lo sucesivo su tacita de aquel sabroso néctar. El Prior llegó, después, a conseguir su objeto. Por mucho tiempo, el granito de las cabras, mantuvo despiertos a los monjes en sus oficios y rezos.

Pero todo tiene su término en este mundo; y los saludables efectos de la bebida dejaron también de hacerse sentir, cuando por el uso constante de ella, se hicieron impermeables los religiosos. Verdad es que el Prior del descubrimiento había ya dejado de ser Prior, y vuelto a ser un simple monje que se dormía con la misma facilidad que los demás. Lo que sí es lícito asegurar es que del Asia llevaron el café a Europa, y que los holandeses y los franceses lo llevaron después a sus posesiones de las Antillas, en donde lo cultivaron y lo siguen cultivando. También se puede asegurar que hace falta a cada paso en nuestra tierra algún descubrimiento como el del Prior, en algunos conventos y en los Tribunales de justicia, y... iba a decir en los Congresos, cuando en estos lo que realmente haría falta sería algún narcótico para muchos diputados que por demasiado despiertos, nos tienen divertidos.

M. AURELIO FUENTES  
(escritor limeño.)

## Los amigos.

Un amigo noble y franco,  
según dijo no sé quién,  
y a lo más dijo bien,  
es igual que un cuervo blanco:

Pues que, por muchas razones,  
es puramente ideal,  
ese lazo fraternal  
de los buenos corazones.

Pudiera citar testigos  
y autores que aquí no copio;  
no basta el ejemplo propio  
para hablar de los amigos.

Consultad vuestra memoria,  
evocad vuestro pasado,  
y de un amigo malvado  
hallareis siempre la historia.

Y no sustento un error  
ni que lo afirmo os asombre;  
¡qué pueblo ni a qué hombre  
les ha faltado un traidor!

¡Triste condición humana!  
el más ingenuo, el más llano,  
de los que os tienden la mano,  
por vuestros males se afana.

Y tras la sonrisa infiel  
con que al afecto os responde,  
en su corazón se esconde  
el odio resucito en hiel.

La aparente lealtad  
encubre negra perfidia,  
y así siempre la envidia  
se disfraza de amistad.

De este mundo en el vaivén  
no sabe nunca el mortal,  
si los que le quieren mal  
son los que le tratan bien.

Amigos! la mayor ciencia,  
que es la experiencia del hombre,  
da a muy pocos este nombre  
y duda de su existencia.

De la continuidad al alirio  
el hipócrita se oculta,  
y agudo puñal sepulta  
en el pecho del amigo.

La víctima ignora quién

le produce sinsabores...

no hay enemigos peores  
que aquellos que no se ven!

El naufrago, gime a solas,  
y fiero suerte le abruma,  
y le envuelven en su espuma  
las alborotadas olas.

El, tras su agonía ingrata,  
ruega a Dios al espirar,  
¡Dios que ha creado el mar,  
siendo el mar el que le mata!

Pero ¡ay! el mar de la vida  
tiene también tempestades!  
son las infidelidades,  
obra de amistad fingida.

Son los callados rencores,  
de un mal corazón sentidos,  
y en la ficción escondidos  
como culebra entre flores.

En la más vulgar reunión  
la mano te ofrecerán  
mil, que parece que dan,  
con la mano el corazón.

Si eres rico, no celebres  
de otro rico el grato celo,  
pues tal vez pedirás al cielo  
que te empobrezcas o quiebres.

Si es pobre, lo que te sobre  
buscará con ansiedad  
para ver si tu amistad  
llega a sacarle de pobre.

Mira tú si es diferente  
en este mundo infelice,  
el sentir lo que se dice  
y el decir lo que se siente!

La amistad, aunque otros nombres  
la den, los que mas la niegan,  
es la broma que se juegan  
unos hombres a otros hombres.

Tanto es del mundo el rencor  
que siempre en lucha fatal,  
no vive más el leal  
de lo que quiere el traidor.

ELOY PERILLAN BUXÓ.



Séanos permitido consagrar breve espacio a la memoria de la señora doña Juana Fernandez de Gomez, madre de nuestro buen amigo D. José María Gomez, a quien acompañamos en el dolor de tan penoso trance. ¡Eterna paz para ella! ¡Cristiano consuelo para él!

El tren regio, a su regreso de Portugal, tuvo un contratiempo que le retrasó.

¡Nada! si aquí andan con callos  
los trenes de mejor ley!  
¿Cuándo esto le pasa al rey...  
qué pasará a los vasallos?

Anúnciase la aparición de tres nuevos periódicos satíricos, con caricaturas.

Y con los que ya se publican en Madrid, serán, digo ¡seremos ocho!

Bueno! qué disgusto para los litógrafos! ¡Arriba, arriba.

El *Almanaque real*, cuyo anuncio dimos en uno de los números anteriores, no pertenece a la empresa de LA BROMA, como creen algunos de nuestros corresponsales. El editor del *Almanaque* tuvo la dignación de ofrecer una rebaja de precio a nuestros suscriptores.

La rebaja era de un real.  
El *Almanaque* también es real.  
Pero LA BROMA es otra cosa.  
Y esta es la pura realidad.

Angel María Segovia, el autor de la interminable y resaca serie de varapalos biográficos titulada *Figuras y Figuras*, ha escrito, para *El Estardarte*, un brioso artículo contra los bailes de sociedad (*ustedes perdonen, cabayeros!*) que por esta época se dan (y se toman) en algunos teatros de la villa.

El artículo es de la *territura* de las biografías políticas del mismo autor y temo que los empresarios de bailes van a escamarse.

Porque ese caballero es un escritor que en los bailes, paga, y con la pluma... pega de lo lindo!

A miss Zaco le han querido robar todo.

Mister Robertson, el conocido gimnasta que trabajaba en Novedades con la célebre artista mágico-acrobata, marchó a Valladolid y se anunció como la verdadera *miss Zaco*, usurpándole así, no ya el nombre, sino también el sexo. Pero *miss Zaco* no se calla, y publica un aviso ofreciendo cien *machos* al que pruebe que ella no es hembra.

Gasto inútil sería, porque yo sé de muchos espectadores que creerían en la *feminidad* de la hermosa artista, renunciando a la gratificación.

Dice un periódico ministerial, que en esta época «los periódicos satíricos no tienen razón de ser».

Lo que hoy huelga es la prensa que se titula seria, sabia y trascendental, y que no puede vivir sin hacer sátira.

Pues cuándo ha habido más mamarruchos en el poder? cuándo más ignorantes enclaustrados? cuándo más caricaturas en los altos puestos? Y sobre todo: la prensa satírica

desempeña patriótica misión; la de señalar los vicios, la de apuntar los excesos, la de castigar los errores...

Y esta es la prensa que más se lee y más se busca; mientras que hay diarios que quieren ser serios y resultan buecos, porque no los leen más que sus confeccionadores.

Tiene, pues, razón de ser, la prensa que vive desligada de toda influencia ministerial y se sostiene del público favor; lo que no se explica es que vivan ciertos diarios que no timbran más que dos manos de papel y no cuentan más de veinte suscriptores en toda la población del reino de España.

¡Esa, esa sí que es la gran maravilla!

La expedición regia a Cintra, es referida en los siguientes términos por un periódico de Lisboa:

«Los reyes de España, acompañados por S. M. la reina doña María Pía, llegaron a Cintra cerca del medio día. Ya estaban allí el rey D. Fernando y el infante D. Augusto. Esperaban a los reales huéspedes muchos habitantes y dos músicas de la localidad, tocando el himno nacional portugués. SS. MM. católicas la reina de Portugal y todas las personas de su comitiva, entraron en la Tapada montadas en burros. D. Alfonso montaba el *Pulga*, célebre pollino, que es el primero en rango de cuantos Cintra posee actualmente. S. M. entró en la Tapada saltando las bridas a su cabalgadura, que partió al galope.

La reina de España vestía de raso anaranjado, la de Portugal de terciopelo nutria, la condesa de Edla de felpa carmesí.

Los hombres llevaban todos trajes de campo.»

El *Extremeño*, de Plasencia:

La *Aleluya*, de Zamora; y

El *Linares*, de la población de este nombre, han sufrido las santas iras de tres obispos, émulos de *monseñor Calvo* y Valero, el prelado santanderino.

A los tres les enviamos la más cordial enhorabuena.

Va a fundarse en Barcelona una institución muy mona:

tan original y extraña,  
que no ha comprendido España  
lo grande que se pregona.

Será un Banco por acciones  
que desde tiempos de Eneas  
necesitan las naciones:  
titúlase de INVENCIONES  
Y DE LAS GRANDES IDEAS.

Ya, con tal institución,  
no quedará en el país  
ningún genio en embrión...  
¡qué gusto para el ministro  
de la Gobernación!

Es una ventura inmensa;  
lo confieso sin empacho;  
y si cual yo el Banco piensa,  
la primera recompensa  
se la llevará Camacho.

Ya salen, como en subasta,  
mil nombres a la refriega  
de especulación tan vasta;  
como estadista, Sagasta,  
como diplomata, Vega.

¿Quién formulará un ataque?  
Pues también tendrán su apoyo,  
sin que a injusticia se achaque,  
como filósofo, Arroyo,  
como orador, Cañamaque.

En literatura, Nido  
(que de un *idem* no ha caído);  
en ciencias, Abdon de Puz,  
en Medicina, Garrido,  
y en música, Reparáz.

Rovira, como empresario;  
monsieur Demon, dará brillo  
como coloso bancario;  
y como veterinario...  
un caballero de Lillo!

¡Qué de grandes creaciones,  
qué de gloriosas prescas,  
dará, si coloca acciones,  
de tal Banco de Invencciones  
y de las grandes ideas!



P. D. V. y L., SEVILLA.—Suscrito fin Marzo.—J. B. B., CARTAGENA.—La cuenta de V. hasta 31 de Diciembre de 1881 importa 10 pesetas 62 céntimos, según la factura remitida.—M. A., VILLABONA.—Pegó hasta 19 de Abril.—J. H., PORTMAN.—Idem hasta 30 Junio.—P. B., TORREVEJUNTA.—Servido.—A. G., VITORIA.—Aumentada la remesa.—E. B., VALENCIA.—Servido.—M. O., ALGETE.—Servido: falta de correo.—F. A. M., ZAMORA.—Suscrito hasta 13 Abril.—J. M., fero de PUNTA GROS DE SOLLER.—Idem hasta fin Marzo.—J. J., fero de PUERTO COLOM.—Idem id.—C. R. y F., VALLADOLID.—Suscrito idem idem.—R. R. N., VIGO.—Servido en todo menos en la remesa del número extraordinario, cuya edición se agotó por completo.—E. G. R., VILLAMAYOR.—Servidos los números publicados desde 1.º año.—J. G. de A. (Humedal, 14), GIRON.—Suscrito fin Marzo.—F. M., AVILA.—Hasta el núm. 3 de este año, el saldo es de 11 pesetas 84 céntimos.—L. G., SEGOVIA.—Servido todo menos el Extraordinario, agotado.—T. S., SEVILLA.—Recibí 30 pesetas, ancladas.—M. T. M., GERONA.—Los versos de su amigo «bromista», son dignos del nuevo «Banco de las grandes ideas» que se va a establecer en Barcelona. Guárdelos usted y su amigo estará bien en el «banco».—T. F. H., PARIS.—Lo quiere usted más barato que en Madrid? ¿y quién no paga el franquico... el Nuncio?—D. R. M., PUELLA DE MONTALVAN.—Suscrito hasta 20 Abril.—G. R., PRADENA DEL RINCON.—Dígnese usted contentar mi volante.—R. H. S., ALMORADI.—Suscrito hasta 15 Abril.—M. J., JEREZ DE LA FRONTERA.—Recibidos 44 rs.—F. A. M., ZAMORA.—Fue el recibí; anotada libranza.—D. P. F., VALENCIA.—Contesto por correo.—Z. P. de V., BARCELONA.—Si quiere usted ir a prosidido, vaya solo, hombre de Dios, pero el artículo es fuerosamente comprometedor. Eso mismo puede decirse de otra manera; y así lo haré.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.